

los dolores y soledad de la virgen; los altares y las velas están de luto hasta el Sábado de Gloria, en que, al cantar la misa, se descorren los velos.

Con anticipacion se preparan todos para las fiestas de la Profesa y es grande el tráfico y movimiento que con tal motivo se advierte en la ciudad y principalmente en las calles de Plateros y San Francisco: las tiendas de ropa están llenas, los sastres y las modistas muy ocupados; es increíble el furor que hay por estrenar en los dias en que en las esquinas de todas las calles hay puestos de chia, formados de carrizo y cubiertos de frescas y encendidas amapolas, con vasos llenos de aguas de brillantes colores.

Particularmente las calles de Plateros están entónces llenas de gente, las señoras van á la Profesa con mantillas y trajes de seda y terciopelo, y las mugeres del pueblo con enaguas y rebozos finos.

EL EX-CONVENTO DE SAN FRANCISCO.

Para el viajero y aun para el residente en México, son objeto de atencion á cada paso los templos que revelan, además de la riqueza del suelo, la marcha ascendente de nuestra civilizacion: de estas dos faces derivase el interes justo y legitimo que se tiene por conocer y estudiar en la decadencia ó prosperidad de los templos el estado que guardan las Naciones.

Hoy ya no es dable juzgar con esactitud en este asunto, mas que por la magnificencia exterior de los restos que quedan de ciertos edificios levantados por la benevolencia, la piedad y el desinterés de nuestros antepasados, en la época en que eran poseedores de medio mundo y en que les sonreia la fortuna brindándoles con los tesoros de la tierra y los dones todos de la naturaleza; pero aun en las ruinas y en lo que en pié permanece, nótese el carácter de magnificencia y de grandeza que ha llamado la atencion de los viajeros que visitan esta capital, y entre esos monumentos maravillosos resaltan los restos del convento de San Francisco, cuya construccion se comenzó en 1524, á expensas de D. Fernando Cortés, permaneciendo los franciscanos miéntras se daba fin á la obra, provisionalmente, en la casa que forma hoy esquina de las calles de Sta. Teresa y el Relox.

San Francisco, el convento mas antiguo en México y cuna de la civilizacion cristiana en nuestra Patria, estuvo en pié durante trescientos treinta y dos años, edificado en el sitio en que, segun algunos historiadores, estaba el jardin donde Moctezuma hacia guardar multitud de animales raros por su hermosura y su fiereza. Allí se fundó la primera parroquia para los indios del Nuevo Mundo, consagrada al patriarca San José y contiguas á dicha iglesia, las habitaciones y oficinas indispensables para el uso de la comunidad que la servia; los primeros religiosos se dedicaron á defender á los indígenas y á instruirlos, predicándoles en su idioma que pronto aprendieron valiéndose de ingeniosos recursos. De ese convento se diseminaron por toda la Nueva-España, poniendo un dique á la insaciable ambicion de los conquistadores.

¡Fray Pedro de Gante! cuántos recuerdos trae este nombre; rodeado el franciscano de niños aztecas, enseñábalos doctrina cristiana, lectura, escritura, gramática latina y música, y los instruía en los oficios de carpintería, sastrería, pintura y bordados; fundó después el colegio de San Juan de Letran y el de Niñas. Aquellos primeros franciscanos no conocían el interés personal: predicaban á los indígenas reunidos en los cementerios; enseñábanles el castellano, dulcificaron las costumbres haciéndolos abandonar el culto bárbaro y sangriento de las falsas divinidades; les enseñaron á declamar, haciéndolos representar escenas dramáticas sacadas de los pasajes de la Biblia; aplicaron á la agricultura los sistemas europeos, solicitando la introducción de semillas, plantas, animales é instrumentos necesarios para el objeto; enseñáronles las artes libres, á delinear ciudades, según lo hizo en Puebla fray Toribio de Benavente; á edificar obras de importancia como la calzada de San Cristóbal y los arcos de Zempoala, dirigidas por los frailes Torquemada y Tembleque, y nos dejaron gramáticas y diccionarios de los idiomas indígenas.

Á petición de Cortés llegaron á México, en 1524, Fray Martín de Valencia, franciscano, comisionado del Papa para entender en el gobierno eclesiástico de la Nueva-España, y doce padres de la misma orden; asistieron á la primera junta presidida por Cortés, en la que se trató, sin obtener solución definitiva, acerca de cual sería la muger que conservasen los indígenas después del bautismo.

Dando el debido crédito al Padre Torquemada, podemos afirmar que la primera iglesia de San Francisco se fundó en el sitio que ahora ocupa la Catedral; pero considerando los religiosos que aquel lugar estaba enteramente comprendido entre los españoles, creyeron conveniente trasladarla á un sitio más cercano á los barrios que ocupaban los indígenas, principalmente los populares de San Juan y Santiago. Entonces vendieron el sitio primitivo en cuarenta pesos.

Por el contrario, otros escritores que se han dedicado á investigaciones históricas, entre ellos D. Lucas Alaman, sostienen que según las actas del Ayuntamiento y otras muchas constancias relativas, el sitio en que se fundó primitivamente San Francisco fué en la calle de Santa Teresa, en la acera que mira al Sur.¹

Conforme á estos comprobantes, el primer convento é iglesia provisional de los franciscanos, estuvo cerca del sitio que actualmente ocupa la Catedral, pero no en el mismo que señalan Torquemada y otros historiadores.

San Francisco el nuevo y San Francisco el viejo; hé aquí las denominaciones que durante muchos años tuvieron los edificios en que los franciscanos pusieron la mano. Once meses nada más estuvieron en el antiguo ó viejo edificio, pues por Mayo de 1525, se trasladaron al convento en que permanecieron tres siglos y medio. Instalados allí dió orden el primer Provincial Fray Martín de Valencia, á los caciques y principales señores, para que llevaran á sus hijos á recibir la instrucción que en el convento se les había de dar.

(1.) Disertaciones de Alaman, página 142. En los títulos de una casa que poseyó el convento de San Gerónimo, en la calle de Montealegre, consta que Bernardino Albornoz, tal vez hijo del contador Rodrigo de Albornoz, fué dueño de las casas que seguían á la de Alonso de Avila que estaba en la esquina de las de Sta. Teresa y 1.^a del Relox y por el acta de cabildo de 31 de Enero de 1529, resulta que dicha Casa de Albornoz, fué construída en el terreno en que estuvo SAN FRANCISCO EL VIEJO.

Con motivo de las discusiones acerca del lugar en que estuvo San Francisco, afirma Betancourt, que por algunos años se «cantó la misa y predicó el domingo de capítulo en la Catedral, porque por haber sido de la religión aquel sitio, constantemente daban el altar y el púlpito á los frailes, y por causa de la inundación y ser molestia desde el convento, se dejó de ir en procesión á celebrar el capítulo en Catedral, si bien el día de San Felipe de Jesús, en que va á vísperas y á misa el convento, dan las sillas del coro á los religiosos y lugar entre los Señores prebendados, á los prebendados y el púlpito á la religión.» Parece deducirse de esto que los franciscanos tuvieron derecho al terreno que vendieron, pero que no llegaron á levantar su convento, ni á tener iglesia en el sitio que ocupó la Catedral, sin embargo que en los libros de cabildo se habla varias veces de San Francisco el viejo; para cortar las divergencias que resultan de las encontradas opiniones, se ha apelado á la existencia de dos lugares en que se pretendió edificar á San Francisco, ántes de colocarlo en el nuevo sitio donde permaneció por más de tres siglos.

El convento viejo de San Francisco, situado en la calle de Santa Teresa, no debe haber sido de importancia en su parte material, muy distinto de lo que pasó con el convento nuevo, espacioso, sólido y con todas las comodidades, pues se construyó á expensas del acaudalado D. Fernando Cortés que fué el patrono. En la primera iglesia se estableció la parroquia y en seguida se procedió á construir el convento y otra iglesia que después fué demolida, fabricándose la mayor y más suntuosa, situada de Oriente á Poniente, dedicada el 8 de Diciembre de 1716 y la primitiva quedó con el título de capilla de San José ó capilla de los indios, demolida cincuenta y tres años más tarde, al ser despojados del curato los franciscanos por orden del Rey. La iglesia grande tenía un espacioso átrio empedrado que le servía de cementerio, con dos puertas, una al Norte, hácia la calle de San Francisco y la otra al Poniente que daba paso para la calle de San Juan de Letran.

—«No podemos extender la educación por ahora, decía el Padre Valencia, más que á enseñar á los indígenas á persignarse, á rezar el Padre Nuestro y el Ave María, con otras oraciones; á darles á entender por medio de cuadros y de señas, en tanto que aprendemos el idioma indígena, los misterios principales del cristianismo y á instruirlos en los actos de comunidad.

—«Que vayan á recibir enseñanza los hijos de nuestros criados y vasallos; nuestros hijos no irán á la escuela,» dijeron los caciques.

Pusieron así, sin pensarlo, la primera piedra para que cesara el señorío tan tiránicamente ejercido sobre sus vasallos que, ya instruidos, fueron en lo sucesivo los que preponderaron y tuvieron influencia. Junto al convento de San Francisco, construyeron edificios en que se alojaban los niños que habían de ser instruidos en la religión. Seguía con estos niños el sistema de enclaustración, poniéndolos tan aislados de la familia, que hasta la ropa y la comida que les llevaban las madres, eran recibidas y distribuidas por los indígenas ancianos, á cuyo cuidado estaban los niños.

Cierta vez predicaba un misionero anciano y calvo, en la fuerza del sol al me-

dio día, ante numerosa reunion de indígenas que viendo los movimientos violentos que hacia y al oír los gritos que daba, se preguntaban unos á otros, qué le pasaria á aquel desgraciado que tantas voces daba, y que seguramente tendria hambre ó estaria enfermo ó loco.

La única manera de hacer fructuoso el trabajo, fué aprender el idioma de los indígenas: en largos años de paciencia, los primeros franciscanos formaron diccionarios y gramáticas, catecismos y obras de devocion, que puestas en manos de los neófitos facilitaban mucho su instruccion.

*

No teniendo suficiente capacidad la primera iglesia, fué demolida y se dió principio á otra suntuosa, cuyos restos aun son admirados hoy y que fué terminada en 8 de Diciembre de 1716. La puerta principal, y que llamaba mas la atencion, era de estilo mixto, y el espacioso átrio que estaba á su frente, tenia de extension noventa y ocho varas por la calle de San Francisco y cuarenta y ocho por la de San Juan de Letran, hácia el Poniente. El patio de la iglesia á mediados del siglo XVI y que con pequeñas variaciones subsistió, era cuadrangular, mas largo que ancho, cercado por todas partes de paredes altas de piedra, teniendo dos puertas que caian, una al Norte y al Occidente la otra, altos y frondosos árboles sobresalian á las tapias y en el centro del patio se elevaba la altísima cruz que desde cuatro leguas á la redonda se veia. Los árboles y la cruz desaparecieron despues de algunos años.

El interior de la iglesia, de una sola nave, era ancho y espacioso, el altar mayor de buen gusto, era alto; el coro de gran capacidad contenia un órgano de mucho valor por sus sonoras voces; el aspecto de la nave era grandioso y sorprendente, tanto por su elevacion, como por el gusto exquisito que presidia en sus tallados y esculturas; los altares que adornaban ambos lados, fueron de hechura sencilla y agradable y de gran mérito tres riquísimas capillas que se encontraban en el interior de la misma iglesia, cada una con su arquitectura especial, cual si fuese una sola iglesia, con paramentos y vasos propios: la de Nuestra Señora de Balvanera tenia un costoso y sonoro órgano que no poseian las otras dos, de las cuales una estaba consagrada á la Concepcion y la otra á San Antonio. Todas se comunicaban con el templo principal y tenian además puertas particulares.

La sacristía, en la que eran enterrados los condes de Santiago, estaba llena de lienzos grandes con márcos dorados, representando varios pasages de la sagrada escritura: el paraiso, la escala de Jacob, el triunfo de Judit, Rebeca á la orilla del pozo; además en un cuadro veíanse representados los atributos de María Santísima, obra del lego Diego Becerra; la sacristía estaba adornada con una cenefa baja de azulejos, y cubierta toda de estantes de nogal con embutidos, en los cuales se guardaban los ornamentos, y el techo era de artesón dorado.

La iglesia grande cubierta con bóveda, tuvo en el altar mayor un retablo dorado

con diez y seis santos de talla entera, ocupando el centro una imágen de San Francisco, arriba otra de la Concepcion y en el tercer cuerpo un Santo Cristo; todo lo relativo á carpintería fué hecho por un afamado artesano llamado Basilio. En el sagrario se conservó una espina de la corona de Cristo en una custodia, y el *ligum crucis* en una cruz de cristal que tambien guardaba reliquias de los apóstoles. La capilla mayor tenia sus paredes cubiertas de cuadros y una reja de fierro la separaba del cuerpo de la iglesia, esa reja que tenia ocho varas de ancho por quince de altura, fué fabricada en Cantabria, siendo su costo de más de diez mil ducados. Al lado del Evangelio estuvo un retrato del conquistador D. Fernando Cortés, debajo de dosel con el estandarte y sus armas, y al pié del retrato permaneció durante algun tiempo un baul pequeño forrado de terciopelo, conteniendo los huesos de Cortés y de su hijo D. Martin; entre varios de los sepulcros de la iglesia se notaba el del tercer conde de Orizava y el de D. Francisco Heredia que dió catorce mil pesos para dorar el retablo, otros sepulcros tenian epitafios é inscripciones acerca de los beneficios que en vida prestaron al convento los que allí descansaban y algunas de aquellas tumbas pertenecian á conquistadores.

Separadas del cuerpo principal, estaban: la capilla del Tercer Orden, fundada en 1727; Aranzazu, costeadada por vizcainos y navarros, en 1688; la de los servitas en el fondo del átrio y con vista al Poniente y la del Señor de Búrgos, dedicada en 1780, en la cual se fundó la célebre congregacion de los montañeses. Todas esas capillas tenian costosos confesonarios, magníficos altares y púlpitos, así como valiosos órganos. Además habia otras capillas interiores, una dedicada á la Virgen de la Macana en el noviciado, otra en la habitacion de los padres provinciales, dedicada á San Antonio, y una tercera en la enfermería, todas las capillas, añadiendo la de la Santa Escuela, sumaban el número de once. Entrando por la puerta del átrio que comunicaba para la calle de San Francisco, estaba á la derecha la capilla del Tercer Orden, á la izquierda la famosa de Aranzazu, al frente la magnífica de Balvanera edificada á espensas de los naturales de la Rioja y entrando por la calle de San Juan de Letran, quedaba á la derecha la capilla del Señor de Búrgos, y á la izquierda la de los Dolores. En la capilla de Aranzazu eran enterrados los naturales de Vizcaya y Navarra y sus descendientes.

En la mayor de las capillas que estaban anexas á la iglesia mayor, tenia sus sesiones el tribunal del Consulado, á quien la legó el capitán Cristóbal Zulueta que la fabricó el año de 1629; estaba dedicada á la Concepcion de Nuestra Señora y no solamente era de buena arquitectura, sino que la tenian magníficamente adornada y todas las funciones que allí habia eran costeadas por el Consulado. La menor estaba dedicada á San Antonio, fué célebre por el número y categoría de los cofrades, fabricada en 1639.

*

Segun el Padre Betancourt, fué la iglesia de San José, perteneciente á San Francisco, la primera parroquia del continente americano y el primer seminario de doc-